

# *Muéstreme su tesis y le diré de qué es capaz*

Willy Soto Acosta

## RESUMEN

*El artículo constituye una reflexión acerca de la importancia de la tesis universitaria en la formación de los profesionales, independientemente de cual sea su carrera o especialidad. El ensayo sostiene que la tesis es una de las principales experiencias de aprendizaje en el alumno y que constituye el puente entre la vida estudiantil y la vida profesional. La tesis representa el "rito de iniciación" del mundo laboral por parte del alumno. El autor afirma que la Tesis es un medio adecuado para que las universidades certifiquen las competencias de sus graduados, en lugar de simplemente extender títulos o diplomas que no garantizan de lo que es capaz su poseedor.*

## ABSTRACT

*Show me your thesis and I'll tell you what you are capable o*

*By Willy Soto A.*

*This articles pretends to make readers reflect on the importance of the university in the educational system as well as the instruction offered to professionals in the different careers. The graduation project known as thesis is one of the most important learning experiences students go through. It is a bridge between his life as a student and his life as a professional. A thesis represents a student "initiation" to the working world. Through a thesis, the university certifies the competences of graduates. That means that receiving a diploma is not only a ritual but that it also guarantees what the professional is able to do in terms of work.*

### **PALABRAS CLAVE**

Tesis, Universidades, Formación profesional, Títulos, Grados académicos, Competencias, Aprendizaje significativo, Mercado laboral, Habilidades y destrezas, Conocimientos

### **KEYWORDS**

Thesis, Universities, Professional training, Diplomas, Degrees, Competences, Significant learning, Working market, Skills, Knowledge

Durante mucho tiempo el realizar un buen trabajo de *tesis* constituía quizás lo principal en una formación universitaria. La *tesis* representaba el momento culminante de la carrera, en donde el alumno demostraba de lo que era capaz. La solemnidad que rodeaba el acto de defensa de tesis mostraba la importancia de ese momento en el "nacimiento" del nuevo profesional.

Desgraciadamente esto ha cambiado y ya en algunas universidades la tesis no reviste la importancia que antaño tenía. Incluso en algunas instituciones universitarias se ha eliminado.

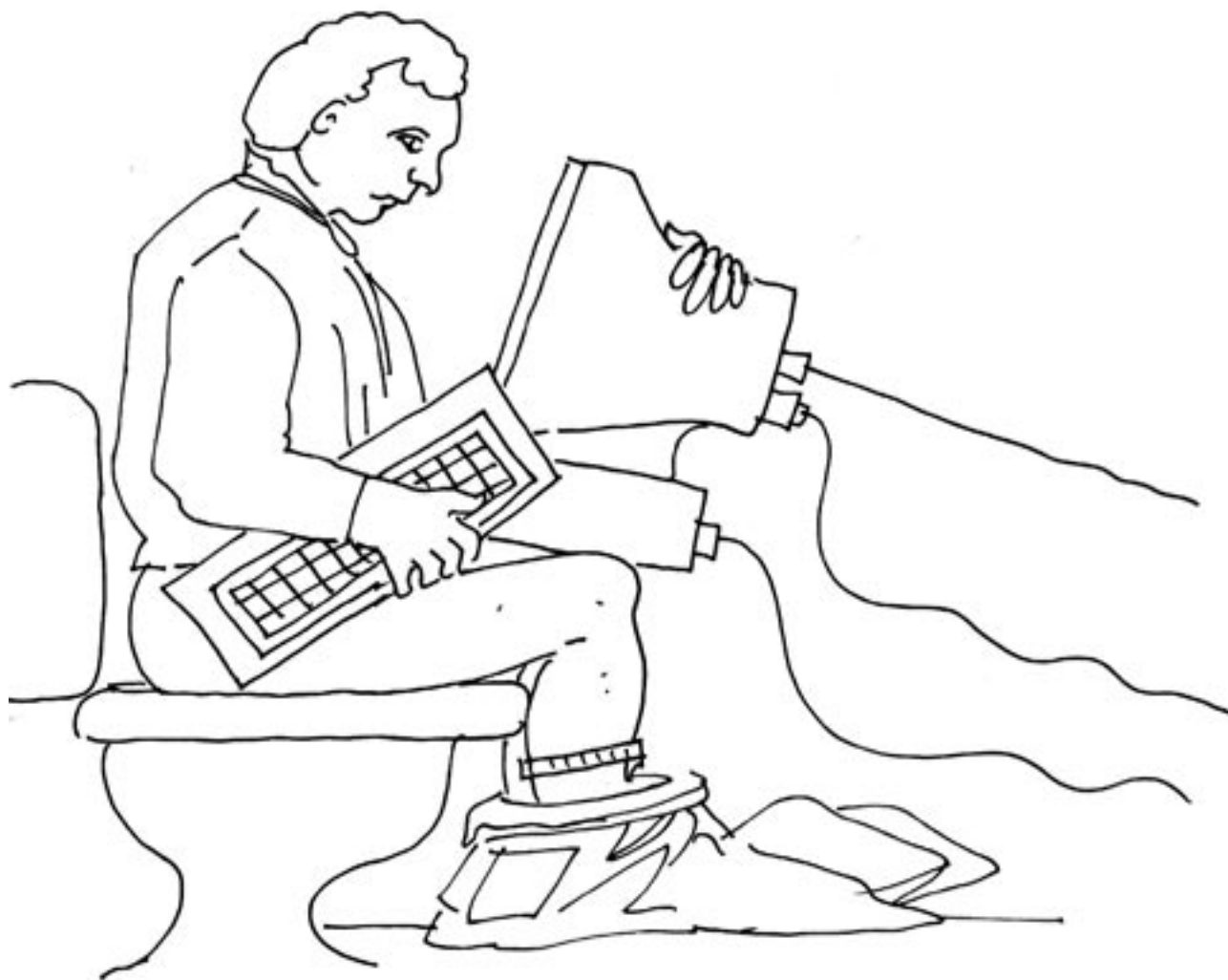
En este trabajo sostenemos que la tesis es una de las principales experiencias de aprendizaje en el alumno y al mismo tiempo, representa un mecanismo adecuado para que las universidades certifiquen las competen-

cias de sus graduados, en lugar de simplemente extender títulos o diplomas que no garantizan de lo que es capaz su poseedor.

Hasta hace algunas décadas, el acceso a la educación superior en Costa Rica era bastante restringido: cuatro universidades públicas absorbían una elite de estudiantes. El criterio para seleccionar era básicamente –aunque no de manera exclusiva– económico: el

examen de admisión a esos centros de educación superior mide un tipo de inteligencia (la lógico-matemática) que es más desarrollada en colegios privados que en públicos, y entre estos últimos, más en los que se ubican en áreas urbanas que en rurales.

El surgimiento de las universidades privadas, a mediados de los 70, provocó que se democratizara el acceso a la educación su-



perior, no obstante la obsesión enfermiza de lucro por parte de algunas de ellas y su calidad académica mediocre. De paso, reconocamos que estas dos características están presentes también en algunas universidades públicas: enemigas de una auditoría académica y financiera externa, se apropian, vía salarios (que algunas veces son cobrados sin trabajar), de los recursos públicos, es decir, de los impuestos del campesino, del obrero y del empleado cuyos hijos –¡oh paradoja!– muchas veces no pueden estudiar en las universidades públicas que ellos mismos financian.

La existencia de más de cuarenta universidades públicas y privadas ha provocado una verdadera inundación de profesionales. De ser un recurso escaso, los títulos pasaron a ser moneda corriente en buena parte de la población.

Los diplomas universitarios se han convertido en escudos que protegen contra la evaluación del desempeño del profesional: los títulos sustituyen las capacidades del profesional. El titulado piensa que no necesita demostrar nada, pues él ya es licenciado, máster o doctor. De hecho, la abreviatura del título se antepone a la persona y determina su altura: Lic. José Zamora, MBA. Carlos Hernández, Dra. Zaida Rojas. La consigna parece ser: “yo soy máster, no me pregunten, no me cuestionen”.

La licencia de conducir vehículos no es la que determina la pericia del chofer, aquel pedazo de papel emplastado no vuelve al chofer diestro en sacar su auto de una cuesta empinada sin que se le apague o se le vaya para atrás. La licencia no es la que determina que el conductor haga el movimiento adecuado cuando otro chofer irresponsable está a punto de estrellar su vehículo contra el suyo. Bien al contrario, son las habilidades y destrezas del chofer en materia de conducción, las que hacen que, previa evaluación objetiva, él sea acreedor de una licencia de conducir autos.

Una cosa son los diplomas y otra, las capacidades reales de un graduado universitario. Pareciera que entre más universidades y más graduados, menos competencia. Pero hoy, un diploma universitario sirve de poco si no certifica que su poseedor maneja una serie de conocimientos, de habilidades, de destrezas y de aptitudes. Los conocimientos son valiosos: de hecho, en una carrera universitaria, en cada curso que el estudiante matricula, los adquiere. Pero ellos son insuficientes si no van acompañados de otros procesos cognoscitivos. Una persona graduada con honores en Contaduría, Derecho, Ingeniería de Sistemas, o en cualquiera otra carrera, en una excelente universidad, puede

durar poco en su trabajo, pues la realidad laboral –al igual que la vida personal– implica elementos que van más allá del conocimiento técnico. Un individuo puede saber mucho en su campo, pero puede ser incapaz de producir por él mismo nuevo conocimiento, si no es creativo, emprendedor, audaz no puede afrontar situaciones de cambio, de incertidumbre; es incapaz de tomar decisiones, de imaginar escenarios futuros, de aprender de otros campos.

El gran reto actual de las universidades es garantizar que sus diplomas certifiquen competencias, es decir, la capacidad del nuevo profesional para a) aterrizar sus conocimientos teóricos en la resolución de problemas personales (“educación para la vida”), empresariales y sociales concretos, y b) aprender día con día, siga o no en una universidad. Competencia es la capacidad de aplicar la teoría en la práctica y de retroalimentar la teoría con la práctica.

Salvo excepciones, como la enseñanza de la medicina y del trabajo social, la mayoría de las “profesiones” se imparten en aulas universitarias vacunadas contra el virus de la realidad. Se aísla al estudiante de situaciones concretas –a lo sumo, las universidades más progresistas y con mejor tecnología, crean situaciones virtuales (no reales)– pero una vez graduado, se

le quita la mascarilla de oxígeno y se le envía a un ambiente “contaminado”, donde no reina la esterilidad viral de la universidad.

¿Fraude de las universidades? Ahora las empresas, sobre todo las globalizadas, requieren estudiantes-profesionales y profesionales-estudiantes. Como lo apunta acertadamente Claude Lévy-Leboyer (1977:26-27):

*“... la vida activa comporta experiencias formativas y ...la división entre un periodo en que se aprende y un periodo en que se utiliza lo que se ha aprendido es una noción caduca. Nunca se deja de aprender a lo largo de la existencia. O, por lo menos, todas las experiencias son susceptibles de constituir ocasiones de aprendizaje...”*

*“Las empresas conceden cada vez más importancia a estas competencias extraescolares, diferentes de los conocimientos adquiridos en la formación tradicional. Porque los entornos de trabajo son específicos y requieren la adquisición de competencias precisas. Y, sobre todo, porque el papel de las competencias de dirección y dirección y de las competencias para trabajar en equipo, de resolver conflictos, de mantener la sangre fría en situaciones de estrés ..., no puede enseñarse en la*

*escuela y tienen un peso cada vez más importante en las listas de exigencias definidas para caracterizar un puesto a cubrir”.*

La investigación constituye una de las claves para darle contenido real a los diplomas universitarios. ¿Conocimiento? ¿Habilidad? ¿Destreza? ¿Aptitud? El saber investigar es todo ello y más ...

Es todo ello porque la investigación está en el centro de las nuevas características que, según Jeanne Meister (2000), necesitan los nuevos profesionales : aprender a aprender, trabajo en equipo y en red, pensamiento creativo y capacidad de solucionar problemas, cultura tecnológica, liderazgo, comprensión del “gran panorama mundial” en que se inscribe la organización, y autogestión de la carrera profesional.

*“...Ahora, los lugares de trabajo de alto desempeño exigen que los empleados posean no sólo las aptitudes básicas de lectura, escritura y razonamiento cognitivo, sino también las habilidades para utilizar la última tecnología en software, hacer presentaciones concisas, organizar la información y sacar conclusiones. Ahora el énfasis ha dado un vuelco hacia estas ‘aptitudes de mayor nivel’ de solución de problemas, de colaboración y de comunica-*

*ción creativas”* (Meister, J. 2000: 12-16).

Difícilmente se pueda tener un pensamiento creativo, resolver problemas, adquirir conocimiento tecnológico, si la persona no tiene desarrollada la destreza de la investigación.

Lo que sí es cierto, es que para poder desarrollar la investigación en el profesional, para ir más allá de los conocimientos teóricos a los que generalmente se limitan las universidades y que defraudan a las empresas, para formar los profesionales aprendices, se requiere distinguir entre aprendizaje significativo y aprendizaje memorístico. Precisamente, el primer tipo está en el corazón mismo del concepto de “competencia”. A diferencia del aprendizaje memorístico que no incorpora el conocimiento en un contexto previo y no lo vincula con la experiencia

*“ ... en el aprendizaje significativo, la nueva información se incorpora de forma sustantiva, no arbitraria, a la estructura cognitiva del alumno. Hay una intencionalidad de relacionar los nuevos conocimientos con los de nivel superior más inclusivos, ya existentes en la estructura cognoscitiva. Se relaciona con la experiencia, hechos u objetos. Hay una implicación afectiva al establecer esta relación, al manifestar una disposición positiva*

*ante el aprendizaje”* (Ontoria, Antonia. 1997:16-17).

La investigación –aprendizaje significativo por cuanto se examina una problemática que se inserta en la estructura cognoscitiva del investigador- es uno de los principales instrumentos para desarrollar competencias: aquélla es un proceso de indagación de problemas concretos, de la empresa, de la sociedad, utilizando para ello el bagaje teórico de varias disciplinas. La empresa –sea pública o privada, con o sin fines de lucro- no contrata al contador, al abogado, o al ingeniero de sistemas, para labores mecánicas o repetitivas, ni para que recite lo que aprendió en el aula universitaria: lo contrata para resolver problemas por medio de la investigación, para que produzca un conocimiento nuevo, no abstracto, aplicable en esa empresa.

La universidad que no faculte al estudiante en la destreza de producir nuevo conocimiento por medio de la investigación, lo está defraudando. Esa universidad podrá estar formando individuos que repiten lo que dicen los libros y los profesores, pero no seres pensantes y creativos que producen lo que demanda la cambiante sociedad. Los conocimientos que los estudiantes aprenden en la universidad tienen una vida útil limitada. ¿Y qué sucederá después? Si la

universidad le enseñó a ese profesional a investigar, a aprender a aprender, él seguirá en el mercado laboral. Si no le inculcó esa habilidad, será un licenciado o un máster con dificultades para mantenerse en una organización y realizarse profesionalmente.

Es en este contexto que hoy más que nunca, eso que llamamos “tesis” se convierte en un elemento capital en la formación de profesionales en las universidades. Una tesis (y no solamente un simple “trabajo final de graduación”) representa una excelente oportunidad para que el alumno desarrolle la capacidad de producir conocimiento propio, original, nuevo.

Este constituye uno de los principales retos de las universidades. Recordemos que uno de los más importantes “incentivos” que dan algunas de ellas para atraer a sus clientes, los estudiantes, es el de no hacer tesis. Esta se sustituye por las llamadas pruebas de grado, muchas veces basadas en un conocimiento memorístico y no significativo. Actualmente esa “ventaja” se convierte en un defecto de formación profesional.

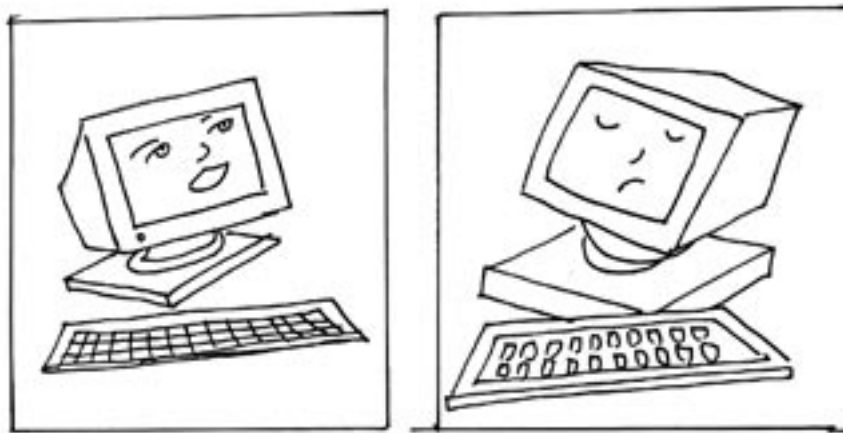
Con una tesis, el estudiante no solo conoce a profundidad una problemática. Es verdad que al final habrá un producto tangible: un documento escrito u otro respaldo que contendrá los resultados de la indagación. La tesis

también, o mejor dicho sobre todo, deja huellas en la capacidad profesional y en la vida personal del nuevo investigador.

La tesis es una fuente de desarrollo de capacidades del individuo. En el trabajo de investigación el tesario puede descubrir habilidades, destrezas, aptitudes que antes desconocía, o bien, desarrollarlas si ya las tenía. Disciplina, plantearse metas y no descansar hasta alcanzarlas, responsabilidad, capacidad de formularse bien los problemas, de saber recolectar los datos pertinentes y de analizarlos, de diseñar soluciones... Muchas de las competencias que buscan los empresarios en los nuevos profesionales, se pueden desarrollar en el proceso de elaboración de una tesis.

La tesis es un excelente pasaporte para conseguir trabajo o para una promoción laboral. Una tesis dice más que un título. Los diplomas son estandarizados, las tesis son productos personales. Una tesis jamás será igual a otra. El libro, el artículo, la obra audiovisual o plástica, o cualquier otro producto mediante el cual se comunique a la sociedad los frutos de la investigación, puede abrirle al tesario las puertas a nuevas oportunidades profesionales y personales.

Las competencias laborales y profesionales no distan mucho de las com-



petencias personales. No se debería ser responsable, creativo, crítico y analítico en el trabajo, e irresponsable, crédulo y superficial en nuestras vidas personales. Es por ello que la tesis es también un aprendizaje para la vida. Un problema de investigación encierra la misma lógica de un problema personal: el individuo que es capaz de enfrentar exitosamente un problema de investigación profesional, puede hacer lo mismo con un problema personal. Quien hace una buena tesis puede hacer una buena vida personal. ¿Se aplica la lógica inversa?

Al inculcar la investigación características en la personalidad del individuo, aquélla se convierte en algo más que conocimiento, habilidad, destreza, aptitud. La investigación llega a ser un "estilo de vida", es decir: "... una actitud vital en todas las circunstancias y no solo cuando investigamos para la empresa o para

la academia" (Ander-Egg, Ezequiel. 1983: 117-133).

La tesis representa el pasaje del estudiante al profesional. En efecto, eso que en la academia denominamos tesis es el **rito de iniciación** del nuevo profesional. En ese "trabajo final de graduación" él deberá probar a la universidad y a la sociedad que está preparado para asumir los desafíos del competitivo mundo laboral. Es responsabilidad de la universidad preparar al alumno para esta separación o alumbramiento.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Ander-Egg, Ezequiel. 1983. *Técnicas de investigación social*. Decimonovena edición-Humanitas, Argentina.
- Gómez, Hernado (compilador). 1999. *Educación. La agenda del Siglo XXI*. PNUD-TM Editores, Colombia.
- Lévy-Leboyer, Claude. 1977. *Gestión de competencias. Gestión 2000*, España.

Meister, Jeanne. *Universidades empresariales*. 2000. McGraw Hill, Colombia.

Ontoria, Antonia. 1997. *Mapas conceptuales. Una técnica para aprender*. Séptima edición-Narcea, España,